



¿Por qué aquel hombre lleva un pañuelo enrollado en la cabeza?

Una manera sencilla de entender la diversidad cultural

Por Jordi García Xufre

El término diversidad remite descriptivamente a la multiplicidad de la realidad o a la pluralidad de las realidades
Alicia Devalle y Viviana Vega

Resumen: Conocer otras culturas permite entender diferentes realidades y puntos de vista, lo cual también enriquece las relaciones personales. El presente texto busca explicar de manera sencilla y breve lo que se entiende por diversidad desde las ciencias sociales sin caer en complejidades teóricas, que en muchos casos obstaculizan su real entendimiento.

Palabras clave: diversidad, cultura, cohesión social.

Abstract: Knowing other cultures allows to understand different realities and points of view, which also enriches personal relationships. This text aims to explain what is seen as diversity from social sciences in a simple and brief way without falling into theoretical complexities that in many cases hinder its real understanding.

“Tete, ¿por qué aquel hombre lleva un pañuelo enrollado en la cabeza?”. Era la primera vez que mi primo Marc y yo paseábamos juntos por Tarragona y, a sus siete años, vio por primera vez a una persona con turbante. Sonreí con su pregunta y le expliqué que aquel hombre con rasgos claramente indios seguramente era un sij y que el “pañuelo” se llama *kufiyya*, propio de su cultura para señalar la posición social de la persona.

Me miró intrigado. “¿Y por qué nosotros no llevamos?”. Esto ya era más difícil de contestar. Nos sentamos en un banco frente al quiosco de la Rambla Nova, cerca de la escultura del abuelo José, e invité a Marc a observar durante cinco minutos a la gente que pasaba por delante

de nosotros. El resultado le pareció muy divertido: la gente que vemos vestía con ropas y, sobre todo, complementos totalmente dispares; descubrimos que la piel humana puede tener más tonalidades de lo que nunca habíamos pensado y pudimos escuchar conversaciones en, al menos, siete idiomas distintos. ¡Y esto en tan solo cinco minutos!

Una vez comentamos todo lo que habíamos observado durante esos mi-

Foto: cortesía de Jordi García



nutos. “Nosotros –le dije– tenemos una cultura diferente”. Marc hizo una mueca extrañado. “¿Una cultura diferente?” Continué mi discurso: “Todo lo que se transmite por aprendizaje social se llama *cultura*”. ¡Ahora sí que la había hecho buena! A Marc ya estaba a punto de estallarle la cabeza. Sonreí. “Es muy fácil. Todo lo que has aprendido, tu experiencia como persona proviene de lo que has visto en los demás (imitación), lo que te han enseñado de manera directa (enseñanza) o lo que has podido aprender por los medios de comunicación (telecomunicación). Todos estos conocimientos difieren dependiendo del entorno en el que hayas crecido”.

“Te pondré un ejemplo muy simple. En casa siempre hablamos del Barça, ¿verdad?”, Marc asintió rápidamente con la cabeza. “Tú, al igual que el resto de la familia, eres del Barça, y siempre que hay partido en la tele nos sentamos en el sofá a ver cómo juega y nos llenamos de alegría, al igual que el narrador cuando el equi-

po marca gol. Al día siguiente en la escuela, durante el recreo, hablas con tus amigos del partido y de las jugadas que más les gustaron; sin embargo, en otros países, como el Congo o Canadá, muchos chicos de tu edad no saben que es el Barça, porque no forma parte de su cultura, y viceversa, el cricket, por ejemplo, es un deporte que no forma parte de la nuestra. Lo mismo ocurre con la forma de vestir, con la forma de hablar y con muchos otros aspectos”.

“¿Cricket?”, Marc estaba extrañado, pero parecía que lo iba comprendiendo. Seguí: “Es muy importante que la gente pueda moverse en libertad de un país a otro y mostrar su cultura allá donde vaya. Las fronteras,

todo lo que nos separa como personas y pueblos, nos limita en nuestro conocimiento y no nos permite entender la realidad de los demás. Las sociedades deben entender que las influencias que nos llegan de otras culturas nos enriquecen y que son una herramienta para fomentar la cohesión social, resolver conflictos, contribuir a la integración o promover el turismo”. Para terminar, le dije: “Podemos mostrar nuestra cultura en todo el mundo, al tiempo que aceptamos a las demás y con respeto hacia las personas”.

Marc me miraba con los ojos iluminados y una sonrisa que nunca había visto.

“¡Pues a mí me gustaría conocer todas las culturas!”, me dijo mientras me cogía del brazo y nos levantábamos del banco. “¡Seguro que son todas muy interesantes!”.

Referencia

Devalle, Alicia y Viviana Vega (1999). *Una escuela en y para la diversidad. El entramado de la diversidad*. Argentina: Aique Grupo Editor.



Jordi García Xufre estudió Trabajo Social por la Universidad de Rovira Virgili ubicada en Tarragona, España, y tiene un máster en Salud Mental. Se ha desempeñado en áreas referentes a discapacidad, salud mental y discapacidad intelectual, principalmente en organizaciones de la sociedad civil.